

Pakistaníes en Italia

Los desencantos del “vivir transnacional”

Ali Nobil Ahmad

Profesor visitante en la Lahore University of Management Sciences (LUMS), Pakistán

ali.nobil@lums.edu.pk

RESUMEN

El presente artículo plantea, en su parte inicial, una crítica constructiva a las teorías sobre la inmigración y subraya los problemas implícitos en las suposiciones de la teoría del capital/red social y en la investigación sobre las economías étnicas y el “transnacionalismo”. De estas teorías el autor adopta los postulados que considera más interesantes para aplicarlos al análisis de la diáspora pakistaní en Italia, desmitificando las viejas teorías y reclamando una mayor atención a la economía política de las redes de emigrantes realmente existentes. Considera que las diásporas actúan como organismos que se relacionan con un espacio y un tiempo y van mutando progresivamente. Asimismo, observa cómo los vínculos relativamente débiles que los inmigrantes mantienen hoy en día con el país de origen, contrastan con aquéllos seguramente más fuertes que mantenían las generaciones anteriores de inmigrantes pakistaníes en el Reino Unido, y sugiere así que debemos romper la cadena reduccionista de asociaciones que atribuye automáticamente mayores niveles de transnacionalismo a la nueva inmigración. En este sentido, Nobil Ahmad constata que los factores políticos y económicos son a veces más importantes que la tecnología a la hora de configurar la intensidad de las conexiones sostenidas entre las sociedades emisora y receptora en el proceso migratorio. Los pakistaníes en Italia han gastado la mayor parte de sus energías trabajando o reivindicando derechos políticos en Europa, en vez de viajar o enviar dinero a casa. El autor también confirma que no siempre es cierto que las redes sociales hacen una labor de mediación de la emigración y reducen sus costes; por el contrario, en el Mediterráneo, la prominencia de los agentes en las redes de la emigración sugiere que deberíamos ser sensibles a la importancia de las redes mercantilizadas y a las transacciones comerciales entre emigrantes y autóctonos. Finalmente, se llama la atención sobre la experiencia individual de los inmigrantes que han prosperado y cuyas experiencias están condicionadas por las relaciones de poder, así como determinadas por su posición en la red o por las condiciones que rodearon su llegada a Italia, posiblemente desde otro país europeo y, quizás, habiendo contraído fuertes deudas para sufragar su viaje. Tras las olas de regularizaciones en Italia, la mayoría de los pakistaníes presentes deben enfrentarse a un entorno difícil.

Palabras clave: Italia, pakistaníes, diáspora, empresariado étnico, inmigración, transnacionalismo, redes

Las explicaciones y las teorías tradicionales de expulsión/atracción (*push/pull*) de la migración experimentaron una revisión general durante la década de los noventa del siglo pasado (Massey *et al*, 1998; Arango, 2004). Desde entonces, las *nuevas* teorías sobre la migración tratan de rechazar la base de las explicaciones tradicionales que ponen de relieve las causas o consecuencias estructurales, y prefieren centrarse en el estudio de los procesos sociales en torno a la dicotomía entre *blandos/densos* más que en las estructuras económicas y políticas entre *débiles/fuertes* en los contextos de origen y de acogida. Argumentan que cualquier intento de explicar las causas de la emigración a lo largo del tiempo es, simultáneamente, una explicación de sus consecuencias, porque la emigración es, fundamentalmente, un proceso dependiente de un camino ya tomado (*path-dependent*). El abandono de los estudios basados en las relaciones generadas en torno al proceso productivo y la apuesta por una nueva investigación, más centrada en la iniciativa empresarial étnica, son actualmente un hecho. También lo es la tendencia, cada vez mayor, a centrarse en los lazos sociales entre emigrantes al mesonivel, que actualmente ha pasado a llenar el hueco entre el micronivel del individuo y su macro-contexto, que eran los que prevalecían en las explicaciones ortodoxas.

El presente trabajo plantea una crítica a las *nuevas* teorías de la migración mediante una discusión acerca de la emigración laboral pakistaní a la Europa mediterránea (Italia en particular). Estas teorías, que pueden dividirse de un modo aproximado en tres cuerpos de conceptos entrelazados, cada uno de ellos con su propio y más o menos identificable conjunto de intereses, se discuten a un nivel general en la siguiente sección, donde se lleva a cabo una valoración crítica de sus deficiencias individuales para concluir que están todas afectadas por un único conjunto de problemas. Sus autores, que son el blanco de esta crítica, son figuras señeras en sus respectivos campos; sus obras representan las corrientes mayoritarias de los nuevos estudios sobre la migración. Al formular esta crítica, mi propósito no es subestimar sus argumentos o propugnar un retorno a las explicaciones ortodoxas, sino más bien diseccionar sus argumentos y confrontarlos, para resaltar sus aspectos clave más perspicaces, muchos de los cuales han sido incorporados implícitamente a mi propio marco teórico mediante el uso que hago de la terminología por ellas desarrollada.

LAS NUEVAS TEORÍAS SOBRE LA MIGRACIÓN: UNA CRÍTICA

La teoría del capital social/red social

Las redes sociales, como señala Arango (2004: 27), llevan apareciendo en los análisis de la migración desde hace casi un siglo, pero su recién descubierta centralidad en las explicaciones teóricas del fenómeno migratorio tiene un origen inconfundible en la década de los noventa. Definidas por Arango (2004: 27-8) como: “los conjuntos de relaciones personales que unen a los emigrantes o a los migrantes de retorno con parientes, amigos y compatriotas en su hogar, proporcionan información y ayuda, facilitan empleo y alojamiento y ofrecen ayuda de diferentes maneras. Del mismo modo, reducen los costos y la incertidumbre de la emigración y, por consiguiente, la facilitan” (véase también Massey *et al*, 1998: 42-3). Como muestra este ejemplo, los enfoques teóricos de la migración tienden a partir del supuesto de que las redes sociales reducen *necesariamente* los costes de la emigración.

Lo mismo puede decirse de la mayoría de enfoques empíricos. En una típica exposición de la teoría de las redes, Patricia Levitt (2001: 8), por ejemplo, afirma que “los riesgos y costes subsiguientes para los emigrantes son inferiores porque ya hay un grupo de expertos en el país de acogida para recibir a los recién llegados y servirles de guía. Debido a que estos emigrantes, ya bien establecidos, ayudan a los recién llegados a encontrar trabajo y alojamiento”, las redes invariablemente “incrementan los réditos económicos”. Foner (2001: 3-4) repite el mismo razonamiento: “Las conexiones de las redes rebajan los costes, aumentan los beneficios y reducen los riesgos de la emigración”. Efectivamente, este autor llega a afirmar categóricamente que “distribuyendo a la mayoría de la inmigración según criterios familiares, las leyes norteamericanas sobre la inmigración *refuerzan* y formalizan el funcionamiento de las redes de emigrantes [la cursiva es mía]”. Esta última afirmación –el control del Estado *intensifica* la importancia de las redes de emigración (entendida como una reducción de costes *solamente* en el caso en que los vínculos son más fuertes)– también la hace Arango (2004: 28) cuando supone que “el papel capital que han desempeñado habitualmente las redes en los flujos migratorios se realza hoy con frecuencia en un mundo en el que la circulación está mucho más restringida [...]”. La importancia de las redes sociales está destinada a aumentar, por cuanto la entrada en los países receptores se hace cada vez más difícil y debido a su capacidad para reducir los costos y los riesgos que comporta emigrar”.

Sin embargo, los datos presentados en este trabajo sugieren que algunas de las generalizaciones relativas a la importancia de las redes *sociales* son problemáticas, espe-

cialmente si tenemos en cuenta que estos autores tienden a combinar los lazos *sociales* con los *lazos de parentesco*. En efecto, estas generalizaciones sólo son efectivas si se ignora la evidencia, cada vez mayor, presentada por estudiosos como Engbersen (2001) sobre el impacto del restriccionismo en la capacidad de las minorías étnicas de los Países Bajos de proporcionar ayuda formal e informal a los inmigrantes recién llegados desde sus países de origen; o los trabajos de Colleyer (2005), cuyo estudio sobre el sistema migratorio argelino cuestiona la eficacia y la relevancia de las redes sociales preexistentes (especialmente las de los vínculos fuertes) en la nueva inmigración argelina. Los estudios sobre la migración de la corriente dominante se resisten, en su mayor parte, a explorar las limitaciones de los vínculos fuertes y no tienen en cuenta las consecuencias reales del restriccionismo estatal en la configuración de *diferentes tipos de redes migratorias*, que son de largo alcance para los propios migrantes.

La *mercantilización* del proceso migratorio, y en particular la facilitación de la emigración, que se ha convertido en objeto de un negocio global multimillonario, es un elemento que se echa en falta, de una manera crucial, en nuestra actual forma de entender la historia de la emigración desde países como Pakistán. La sociología contemporánea sobre las migraciones tiende a representar la cooperación entre migrantes como orientada a mejorar la situación del grupo extenso; pero se echa de menos una discusión profunda de las dimensiones comerciales de la cooperación, debido, en parte, a que aún sobrevive una visión romántica de la solidaridad doméstica y campesina imperante en el Tercer Mundo (Phizacklea, 2004: 124) que concuerda con las teorizaciones clásicas de la “economía moral” o de la economía afectiva –un espíritu de subsistencia de las sociedades agrarias que garantiza un mínimo aprovisionamiento de todos los hogares (Scott, 1976). La mayoría de trabajos sobre el proceso migratorio desde Pakistán reflejan muy bien esta característica; desde Dahya (1974) y Ballard (2002) hasta Werbner (2002 [1990]) y Shaw (2000[1988]), todos mencionan la existencia de lazos sociales construidos sobre la base de la “ayuda mutua”, pero tienen poco o nada que decir acerca de las relaciones comerciales en el proceso migratorio que benefician a los especuladores y a los intermediarios a costa de la solidaridad intraétnica.

Economía étnica

La identidad étnica y la economía han estado asociadas de diversas maneras a lo largo y ancho de la historia, como han argumentado Light y Gold (2000, citados por Pécoud, 2000: 440). Por este motivo, el uso que hago aquí del concepto de economías étnicas está en relación con el enfoque más específico promovido por Portes (1981), cuyos escritos sobre el “contexto de recepción” pueden utilizarse concretamente para analizar la concentración económica y social en el espacio de acogida de los nuevos

inmigrantes en los países capitalistas avanzados. La idea central subyacente en el enfoque de Portes es que la mejor forma de conceptualizar la clase de mercados de trabajo que funcionan en la nueva economía de la migración es hacerlo mediante un retrato del MSI (por las siglas en inglés de la expresión *mode of structural incorporation* [modo de incorporación estructural]). Basándose en la premisa de la concepción *polanyiana* de “arraigo” de Granovetter (1973), que sostuvo la importancia que tiene tratar los vínculos y los contextos sociales como algo fundamental en el comportamiento económico, Portes desarrolla su análisis del MSI estableciendo la útil distinción entre la “incorporación estructural” de los inmigrantes en la corriente socioeconómica dominante de los mercados de trabajo occidentales, y la incorporación “relacional” (Portes, 1995: 6). Esta última, que implica sumergirse en las redes étnicas, es la dominante precisamente en aquellos contextos donde la primera es difícil de conseguir. Este es el caso de la mayoría de inmigrantes de los países en desarrollo residentes en Occidente.

Las economías étnicas (EE), según Portes (1994: 430-1), están gobernadas por –y dependen de– la lógica de la confianza intraétnica, especialmente de la “solidaridad ineludible” mediante una confianza “de obligado cumplimiento”. Esta confianza significa que *crean* un capital social colectivo y un valor y recursos económicos para los inmigrantes y, especialmente, para los recién llegados, que reciben de este modo un acceso privilegiado a oportunidades de empleo y de crédito por parte de los coétnicos establecidos. Buena parte de la actividad económica que tiene lugar dentro de las esferas relacionales se sitúa al margen de la regulación estatal, en la “economía informal” (Castells y Portes 1989: 12); la informalidad a menudo florece en –y sirve de complemento a– las formas de capital social generadas por las EE. Una vez más, la idea subyacente del análisis de las economías étnicas es el supuesto de que los vínculos fuertes producen capital social para los miembros de un grupo, y que también, en este caso, la noción implícita es la de una “economía moral” mutuamente beneficiosa. Pese a las diferencias internas existentes en este *corpus* de trabajo, que se discuten extensamente en Bun y Hui (1995), hay una serie de importantes supuestos básicos que lo unifican. En primer lugar, se acepta generalmente que, en circunstancias estructurales adversas, los inmigrantes adoptan una “solidaridad reactiva”. Esto se considera un acto positivo, *emancipatorio y agencial*, puesto que con él se genera efectivamente valor (Ibídem: 524). En efecto, algunos autores señalan que los inmigrantes prefieren negociar entre ellos, optando por un enclave voluntario que facilita la ampliación del crédito (Webner, 2002). Se considera, además, que las economías étnicas traen prosperidad, o al menos una mejora en los salarios y en las condiciones de trabajo; se arguye que las perspectivas para los recién llegados son mejores dentro del enclave que fuera del mismo. En 1981, Portes argumentaba que la incorporación al enclave es “aproximadamente equivalente a la incorporación al mercado de trabajo principal”; sin

embargo, “en el enclave se dan oportunidades importantes para el progreso económico” (P. 295, 291). Posteriormente, sus teorías han sido utilizadas por muchos autores para defender el argumento de que las economías étnicas permiten una movilidad social ascendente para la mayoría de los recién llegados, si no para todos ellos (por ejemplo, por Werbner, 2002: 35).

De modo nada sorprendente, el enfoque de las economías étnicas no carece de críticos (Bun y Hui, 1995: 526; Bonacich, 1993: 691). Algunos de sus argumentos resuenan en este artículo. El debate polémico que gira en torno a las economías étnicas ha estado a menudo muy polarizado, ya que, hasta ahora, las críticas se han basado sobre todo en análisis ortodoxos de clase, que enfrentaban el marxismo con el culturalismo de una forma poco provechosa. Ni los críticos ni los defensores de las tesis de la economía étnica han examinado en detalle la economía política de la actividad empresarial étnica a la luz de la dinámica política e institucional contemporánea en Italia, donde los controles estatales internos y externos de la inmigración (sobre todo respecto a los derechos de residencia y contratos de trabajo) estructuran, en la actualidad, la posición social de los recién llegados dentro del marco de las redes étnicas y del mercado de trabajo, de una forma que no captan las concepciones tradicionales de “clase”. Además, la literatura existente sobre la economía étnica, que tiende a centrarse en la concentración en el espacio, no tiene en cuenta la naturaleza dinámica de las economías étnicas, a las que las fluctuaciones en el tiempo someten a variaciones cíclicas. La investigación que presentamos aquí introduce la variable de la temporalidad en el análisis de las economías étnicas, y respalda la visión de que no hay nada de inevitable ni de natural en la formación de la confianza intraétnica como consecuencia de los vínculos fuertes. Explica, más bien, la presencia o la ausencia de confianza en función de una serie de factores y contingencias internos y exógenos, cuyo funcionamiento combinado tiene diversas consecuencias para los inmigrantes en una economía étnica.

Transnacionalismo

Introducido por vez primera por Glick-Schiller *et.al.* (1992) a comienzos de la década de los noventa, el concepto de transnacionalismo evolucionó durante las dos últimas oleadas de revisión teórica que tuvieron lugar en un período de tiempo relativamente breve; un indicio de la conmoción que suscitó este concepto desde su emergencia, junto con la polémica que conllevó con sus primeras afirmaciones que, como admiten sus partidarios de la segunda y tercera oleada, estaban algo sobredimensionadas. Una vez más, Portes (1999) está en el centro del movimiento intelectual que ha llevado el concepto de transnacionalismo a un lugar destacado de los estudios migratorios, aunque la lista de conversos (como puede confirmarse echando un simple vistazo a la lista de

colaboradores de la revista *Global Networks*) es impresionante e incluye nombres como Vertovec, Levitt y Landholt. Tras un extenso debate acerca de los diferentes tipos de vínculo que una concepción útil y significativa del transnacionalismo puede razonablemente incluir, sus principales defensores dividen las prácticas de los inmigrantes (“desde abajo”) de las de aquellos actores más poderosos que intervienen en el escenario global “desde arriba” (Guarnizo y Smith, 1998). También introducen una distinción muy útil entre un transnacionalismo *global* (practicado por los *transmigrantes*), y un transnacionalismo *selectivo, periódico* u *ocasional*. El transnacionalismo puede darse junto a la *asimilación*, y sus ritmos están determinados por la *clase* y las fases del ciclo vital de la vida de un migrante (Levitt *et.al.*, 2003: 571). Smith (2002: xii) señala que hay “muchas formas diferentes de ser transnacional y todas ellas están relacionadas con unos tipos concretos de espacio social”.

Todos estos matices han convertido el transnacionalismo en un formidable marco teórico. Sin duda, proporciona la terminología para discutir y distinguir entre los diferentes tipos de vínculos mantenidos por los inmigrantes entre las sociedades emisoras y sus satélites en el extranjero. No cabe duda de que estos vínculos constituyen una parte importante de la historia de la evolución del sistema migratorio pakistaní. Efectivamente, buena parte de lo que he averiguado en relación con las prácticas de los inmigrantes más antiguos se explica en función de dichos procesos (Ahmad, 2008). Sin embargo, analizado en su conjunto, el corpus académico que orienta la perspectiva del transnacionalismo parece implicar que la principal preocupación de los migrantes es la de forjar vínculos entre las sociedades emisoras y las receptoras. Así es, la “vida transnacional” es descrita por Guarnizo (2003: 667) como una elección de estilo de vida que surge del “deseo que tienen los migrantes de reproducir a distancia su medio social”; y por Levitt (2001: 5), como una consecuencia del hecho de que “los migrantes no transfieren sus energías participatorias de un país a otro, [sino que] permanecen conectados al país que han dejado atrás”. Esta suposición general de que los propios migrantes dan prioridad a su transnacionalismo es la que permite a sus teóricos presentarlo como incluso un hecho más importante que el proceso productivo. Según Guarnizo (2003: 688), deberíamos realmente centrarnos en situaciones en las que “los inmigrantes sean considerados por el capital, no como una fuente de trabajo barato sino como un mercado rentable”. Los escrúpulos que provoca pensar en los inmigrantes como “mano de obra barata” han llevado a desatender, en los estudios sobre el transnacionalismo, el proceso productivo y los mercados de empleo. Cuando los transnacionalistas hacen breves reflexiones teóricas sobre el papel del proceso productivo son altamente especulativos. Por ejemplo, Levitt *et.al.* (2003: 569) afirma que “un empleo y una demanda del mercado laboral más inestable alienta el mantenimiento de los vínculos con los recursos del país de origen”. Las expresiones que a continuación pongo en cursiva ponen de relieve la relación causal entre la pre-

cariedad y el mantenimiento de los vínculos con la tierra natal, postulados en este caso nuevamente por Levitt (2001: 26): “*Debido a que los migrantes contemporáneos se incorporan a menudo de manera poco segura al mercado de trabajo, les resulta más fácil mantener un estilo de vida transnacional a ellos que a los trabajadores con un empleo estable.* Debido a que sus empleos están peor pagados y a que proporcionan menos beneficios que los empleos de los jornaleros de la clase obrera del pasado [*blue-collar workers*], los migrantes actuales se encuentran con unas perspectivas más limitadas, circunstancia que favorece los vínculos transnacionales a largo plazo”.

En los estudios sobre el transnacionalismo, este tipo de argumento se presenta como algo obvio y, a menudo, va acompañado de la afirmación igualmente cuestionable, según la cual los elevados niveles de transnacionalismo hoy existentes reflejan “una mayor tolerancia cultural”, y que hoy en día las sociedades occidentales aceptan unos niveles de “diversidad” más elevados (Levitt *et al*, 2003: 569). Estos dos argumentos parecen difícilmente reconciliables. ¿Puede realmente afirmarse que la creciente inseguridad con que se encuentran los inmigrantes –en gran parte a consecuencia de su continua exclusión del mercado de trabajo primario, del endurecimiento legal de los requisitos para obtener derechos de entrada, y de la criminalización cada vez mayor del trabajo irregular– refleja una actitud de mayor tolerancia? Pocos informantes pakistaníes o de cualquier otra nacionalidad se refieren a Estados Unidos como un lugar más tolerante ahora que en la década de los ochenta (Gerstle, 2003; Paden and Singer, 2003). La propia Levitt (2001: 16) considera estas afirmaciones como doblemente aplicables al contexto europeo (sin aportar ninguna prueba de ello): “El contexto social y político de la nueva Unión Europea es *particularmente* favorable a los vínculos afectivos a largo plazo con los países de origen y de acogida”. Los datos que se presentan en este artículo, como veremos, cuestionan esta suposición y el optimismo injustificado que la subyace.

METODOLOGÍA Y DATOS

La investigación que se presenta aquí se basa fundamentalmente en las entrevistas semiestructuradas con 20 inmigrantes celebradas en Florencia y en Prato (Roma), en el año 2006. Los informantes fueron reclutados para ser entrevistados mediante técnicas estándar del tipo *snowballing* o “bola de nieve” (técnica en la que los primeros sujetos del estudio aportan nuevos sujetos elegidos entre sus conocidos), que empezó con los contactos personales que hice yo mismo cuando residía en Florencia en 2004 y 2005.

Respecto a las experiencias de los inmigrantes en el mercado de trabajo o a sus condiciones de alojamiento, los datos están marcados por toda clase de detalles específicos relativos al contexto económico-geográfico (Italia es de hecho conocida por el desarrollo económico desigual de sus regiones). Sin embargo, la auténtica importancia que tiene el tema de la localización no podrá esclarecerse hasta que se lleven a cabo otras investigaciones que tengan como objeto a los pakistaníes de otros lugares de Italia. En defensa de la pluralidad de la muestra, hay que decir que las entrevistas se distribuyeron entre dos zonas (urbana y provincial) y dos sectores (industrial y de servicios) diferentes. Los emigrantes que figuran en la lista de entrevistados han vivido y trabajado en diversas partes de Italia. Esto nos permite deducir varias características de la experiencia pakistaní en otras partes del país, tanto en contextos económicos urbanos como en contextos industriales. La mayoría han vivido y trabajado también en otros países, lo cual permite una contextualización de la experiencia italiana en relación con la situación de los pakistaníes, más allá de las fronteras italianas.

La investigación también utilizó las entrevistas realizadas en 2003 y 2004 a inmigrantes pakistaníes del este de Londres, a fin de hacer comparaciones transtemporales y transnacionales¹.

PAKISTANÍES EN EUROPA

Aunque este trabajo se centra en los pakistaníes de Italia, la tabla 1 muestra el hecho de que los inmigrantes pakistaníes que trabajan en la Europa Occidental continental se trasladan con *relativa* frecuencia, cruzando fronteras estatales, a los mercados laborales de los países vecinos; geográficamente están menos centrados en sus actividades económicas que las anteriores generaciones de inmigrantes pakistaníes que se establecieron en el Reino Unido, de los cuales pocos pasaron algún tiempo trabajando en países distintos del británico. Catorce de los veinte individuos entrevistados en Italia habían trabajado en otras partes de Europa Occidental antes de llegar allí (otros dos habían trabajado en Oriente Medio). Esto parecería confirmar la hipótesis asociada con las nuevas teorías

1. Estas fueron financiadas en parte por el Proyecto Leverhulme de la UCL (University College London) sobre Contrabando y tráfico ilegal. Para más detalles, véase <http://bristol.ac.uk/sociology/leverhulme>.

de la migración que subrayan la importancia que tiene la acción conquistadora de los migrantes bajo las condiciones de globalización contemporánea, una periodo de “una movilidad global sin precedentes”, caracterizada por constantes intercambios de información acerca de las oportunidades existentes en el mercado de trabajo, que viajan a través de las redes transfronterizas; y también por un auge en los flujos de capitales y la circulación de personas, que cruzan las fronteras de los estados y minan supuestamente con ello, su control sobre quién entra y quién sale de los territorios delineados por dichas fronteras, etc. También parecería confirmar la afirmación de que la Unión Europea es un contexto particularmente favorable a que los migrantes puedan prosperar, gracias a una mayor tolerancia y pluralidad y a la consolidación de procesos de integración económica regional. Efectivamente, el hecho de que muchos de los viajes realizados por los inmigrantes que aparecen en la tabla 1 tuvieran lugar en condiciones de ilegalidad, puede considerarse una prueba de que incluso los viajes irregulares a través de fronteras nacionales *dentro* de la UE son relativamente fáciles, ya que Schengen ha reforzado la tendencia de los inmigrantes a viajar de país a país para “buscar y comparar” antes de elegir la mejor oferta de lugar en el que establecerse. A primera vista, pues, estos *nuevos* migrantes euro-continetales parecen, ciertamente, más transnacionales que los *viejos* inmigrantes británicos que se habían quedado anclados en el Reino Unido desde su llegada en los años 1960-1980.

Sin embargo, un examen detallado de los testimonios de los inmigrantes revela que la movilidad espacial dentro y a través de los mercados laborales europeos de esta cohorte de viajeros no refleja, necesariamente, mayor agencia o una estrategia de acumulación. Ni es necesariamente el resultado de una “mayor tolerancia” de la pluralidad y de los múltiples espacios de pertenencia existentes en los países occidentales. Es, más bien, un reflejo de procesos estructurales exclusionarios dentro de Europa y su periferia. Mientras que Europa puede efectivamente ser vista, hasta cierto punto, como un espacio transnacional en el que las redes de empleo de los inmigrantes operan de manera transfronteriza, la clave para entender el funcionamiento de estas redes se encuentra en la forma en que los mercados de trabajo son segmentados, en distintas constelaciones zonales, por las políticas estatales y por unos procesos económicos que están más allá del control de los emigrantes y de sus redes. La mayor parte del tiempo, estas redes de migrantes (y el movimiento de los migrantes dentro de ellas) son una consecuencia, y no una causa, de los cambios políticos y económicos.

Tabla 1: Países por los que han pasado y en los que se han establecido previamente los inmigrantes pakistaníes de Italia

Inmigrante	Primer país de tránsito o de acogida	Tiempo de permanencia	Segundo país de tránsito (caso de ser aplicable)	Tiempo de permanencia
Azum	Portugal	14 meses	Alemania	
Kamran	Francia	18 meses		
Bilal	China	2 meses	Francia	5 meses
Chima	Rusia	3 meses	Alemania	3 años
Farhad	Rusia	1 mes		
Jaldi	Portugal	1 mes	Alemania	5 años
Abdul	Libia	17 años	Malta	
Jameel	Noruega	2 meses	Francia	8 años
Salman	Alemania	1 mes	Francia	1 mes
Pioneer	Austria	1 año	Suiza	4 años
Saif	Kuwait	2 años	Francia	18 meses
Atif	Francia	2 años		
Sarfraz	África	6 meses	Alemania	3 años
Faizal	Kuwait	18 años	Grecia	3 años
Mushtaq	Turquía	1 mes		
Hamza	Oriente Medio	desconocido	Francia	6 meses

Fuente: Trabajo de campo del autor.

La clave para entender la movilidad está en identificar la forma en que estas constelaciones zonales dentro de Europa y en su periferia están jerárquicamente estructuradas: incluso si dejamos aparte al Reino Unido², las redes de empleo en Europa se caracterizan por una evidente preferencia en el destino hacia los centros de Europa Occidental (especialmente franco-alemanes). Siete de los encuestados habían trabajado en París –pintando, decorando, embaldosando, construyendo tejados y haciendo de electricistas en trabajos informales–, utilizando documentación falsa. Desde el principio, habían estado viviendo y trabajando para otros pakistaníes en estos “nichos” ocasionales. Tres

2. Dentro de la constelación de mercados de trabajo conectados pero diferenciados que estamos discutiendo aquí, el del Reino Unido es hasta cierto punto un caso especial debido a su separación geográfica y estratégica de la Europa continental, y debido a sus conexiones históricas con Pakistán (las comunidades pakistaníes británicas son generalmente mucho más antiguas y sus orígenes se remontan a la emigración colonial desde la India antes de la Segunda Guerra Mundial).

de ellos habían trabajado en ciudades alemanas, principalmente como cocineros o ayudantes de cocina en el sector servicios, un sector en el que los pakistaníes trabajan en empresas étnicas para los surasiáticos establecidos y para otros grupos minoritarios, como los griegos, en el campo de la restauración (en Alemania habían estado trabajado tanto en el sector formal como en el informal, pero siempre utilizando documentación legal, puesto que habían solicitado asilo y eran, por lo tanto, residentes legales).

Mis conocimientos de los otros muchos mercados de trabajo nacionales que comprenden este centro europeo noroccidental (junto con las experiencias vividas en ellos por parte de los inmigrantes pakistaníes) son anecdóticos, y solamente podrán ser corroborados por nuevas investigaciones en las decenas de ciudades que han absorbido nuevos inmigrantes pakistaníes desde la década de los ochenta. Parece, sin embargo, que países como Bélgica, Austria y, en menor medida, Suiza están más o menos conectados a su centro franco-alemán. Europa del Este se sitúa inequívocamente en su periferia, y figura en los testimonios exclusivamente como una serie de destinos de tránsito en los que, según se deduce de los testimonios, los pakistaníes raras veces buscan o experimentan una incorporación significativa dentro del mercado de trabajo. Lavar platos en los restaurantes, la venta ambulante y, en un caso, los pequeños delitos fueron los recursos que tuvieron a su alcance aquellos que se habían quedado estancados en destinos como Rusia, Ucrania y Eslovaquia durante un período prolongado de tiempo (esto es lo que reflejaba la muestra londinense). Lo mismo puede decirse hasta cierto punto de Malta y Libia, a orillas del Mediterráneo, desde donde los inmigrantes generalmente buscan abrirse camino hacia la Europa continental.

Sin embargo, en el corazón de la Europa mediterránea –Portugal, Grecia, España e Italia– parece haberse instalado un emergente *patchwork* de comunidades pakistaníes que ha alcanzado un nivel considerable de incorporación económica. Lo que debemos preguntarnos es por qué se han instalado aquí estos inmigrantes y cómo lo han hecho. ¿Cuáles son sus perspectivas y cómo hay que situar su presencia en el Mediterráneo en relación con la diáspora pakistaní en la Europa occidental? Los argumentos que presento más abajo, aunque se basan en mis datos sobre los pakistaníes de Italia, son probablemente aplicables, en cierta medida, a los pakistaníes de estos otros países mediterráneos.

Primero y principalmente, hay que afirmar que los pakistaníes se establecieron por primera vez en Italia como consecuencia de un control más estricto de la inmigración en sus destinos de preferencia en Europa Occidental; ello les forzó a desplazarse hacia el sur del Mediterráneo en busca de documentos y permisos de residencia ilusorios, que se hicieron disponibles durante las varias regularizaciones que empezaron en la década de los noventa. La Europa mediterránea no fue, por consiguiente, para los primeros que llegaron a ella, una elección de preferencia para los hombres a los que entrevisté. Es decir, llegaron en cierto modo ya derrotados por el fracaso de su objetivo inicial de instalarse en otros países de Europa Occidental, con el lastre de tener que recuperar los costes del traslado (y del viaje irregular), y habiendo invertido algunos meses (y en ocasiones algu-

nos años) en sus fallidos intentos de establecerse en otra parte³. Al mismo tiempo, Italia no era una zona de tránsito en el sentido de la Europa del Este. Optando por trasladarse a Italia, muchos de los primeros en llegar habían dejado los trabajos bien remunerados que habían tenido durante años en Alemania, Francia y otras partes cuando el endurecimiento de los sistemas de asilo hizo cada vez más difícil la incorporación estructural para los inmigrantes irregulares en la década de los noventa. La emigración hacia el Mediterráneo se caracterizó, pues, por una especie de *movilidad espacial horizontal*: un desesperado movimiento lateral, más que un movimiento que reflejase alguna clase de *movilidad social* ascendente significativa. Los recién llegados al Mediterráneo a menudo tenían que recuperar los costes de su emigración (de contrabando), que ascendían a miles de euros, y habían pasado varios años tratando infructuosamente de establecerse en otros lugares. Las redes sociales y de parentesco, como veremos más abajo, no desempeñan necesariamente una función de mediación ni reducen sus costes en todos los casos.

Además, y contrariamente a lo que sostienen los transnacionalistas respecto a que unas malas perspectivas en el mercado de trabajo alientan a los inmigrantes a forjar vínculos con sus países de origen, los testimonios sugieren que estos ya habían disfrutado de empleos relativamente estables y bien pagados en Alemania y en Francia en el momento en que decidieron emigrar. Habían partido en busca de otro destino europeo porque aquello no les parecía suficiente; enfrentados con la perspectiva de un confinamiento de por vida a la esfera “relacional” (Portes, 1981), huyeron en busca de unos derechos de ciudadanía básicos que les permitiesen estabilizar su posición en Europa. Es decir, eligieron *no* dar prioridad a los lazos que les unían con su patria natal, y optaron más bien por aplicar sus energías participatorias en otras partes dentro de una diáspora en expansión:

Jameek: El trabajo que tenía [en París] era bueno. Ganaba mucho dinero. Pero dentro de mí sentía esta fastidiosa sensación que me producía el temor a ser descubierto. Íbamos a trabajar en tren y volvíamos directamente a casa. No íbamos mucho al centro de París. Durante la Copa del Mundo, nos quedamos en casa todo el tiempo. Los controles eran muy duros entonces, especialmente cuando había amenazas de bomba. Cuando Jacques Chirac llegó al poder, hubo de nuevo amenazas de bomba. Yo no quería dejar Francia; sólo vine aquí en busca de documentos.

3. Desde la finalización de mi investigación en 2006 y después de regresar a Italia a comienzos de 2008, me encontré con varios inmigrantes que se habían trasladado recientemente a Italia, desde destinos como el Reino Unido, sin haber conseguido tampoco en este caso establecerse en ciudades como Londres y Manchester. Esto sugiere que el Mediterráneo sigue siendo considerado como una opción alternativa para quienes no consiguen vivir la experiencia de la incorporación estructural en la Europa Occidental, pese al hecho de que actualmente existen unos canales de emigración que la conectan directamente con Asia.

Pela: En aquella época trabajaba [en Suiza] en una fábrica de teñido de ropa. Ganaba 3.300 francos al mes y trabajaba ocho horas y media al día, cinco días a la semana. Era un buen dinero. Muy bueno. Pero no tenía papeles. ¿Cómo puede vivir un hombre sin documentos? Puedes ganar dinero pero un día empiezas a pensar que tu familia sigue allí y que necesita algo más que dinero. Sólo puedes mantener tu relación con ellos si regresas, cosa que sólo puedes hacer si consigues papeles... Quería traerlos conmigo.

Estas típicas respuestas subrayaban el hecho de que los inmigrantes pakistaníes en Europa se estaban enfrentando con el dilema de no poder disfrutar al mismo tiempo de un empleo bien remunerado y de unos permisos legales de empleo y residencia. Este dilema les había perseguido en Italia, donde, a la inversa, habían podido regularizar su situación, pero ahora se quejaban del problema contrario al que habían tenido que enfrentarse cuando estaban en la parte noroccidental de Europa: tenían muchas dificultades para encontrar un empleo bien remunerado. Efectivamente, el hecho de que algunos de aquellos hombres, estando ya en Italia, hubiesen decidido dejar el país en tiempos difíciles, para encontrar empleo y dirigirse a Alemania o a Francia, pone de relieve que percibían el estatus de estas economías como fuentes estables y seguras de empleo en las que era posible hacer dinero relativamente rápido. Hablando de París, Bilal me dijo:

“Algunos que tienen documentos aquí [en Italia] se quedan, pero por la noche van en tren a París. Saben que allí hay trabajo. Llegan allí por la mañana. Se dirigen a tal o cual calle o edificio o dirección. Les han dicho que hay alguien allí que puede encontrarles un trabajo. Lo hacen y permanecen ahí hasta que concluye la validez de sus documentos [italianos] para luego regresar aquí”.

Al parecer, la fuerza de la demanda y los niveles de remuneración por el trabajo tanto en Francia como en Alemania (y en otros destinos del noroeste de Europa) distinguen Europa Occidental de Italia, Portugal y Grecia en el Mediterráneo, donde los inmigrantes se han establecido como segunda mejor opción y donde, como veremos, muchos pasan largos períodos desempleados o con trabajos mal remunerados a cambio de un estatus de residencial legal.

Desde un punto de vista histórico, puede observarse que las experiencias de los inmigrantes contemporáneos en Europa es bastante diferente de la de los antiguos inmigrantes en el Reino Unido, que tenían permiso de residencia, un empleo relativamente seguro y que podían traer a sus esposas durante las primeras décadas de la posguerra. Aunque tuvieron que sufrir el racismo, unas malas condiciones de alojamiento y unas condiciones de trabajo difíciles en la década de los sesenta, estas primeras oleadas de colonos disfrutaron de unos regímenes laborales relativamente decentes bajo el fordismo de los años setenta (unos salarios y una jornada laboral sindicalizadas, etc.). Además, los hombres podían compartir

(y en algunos casos delegar) el peso de la carga laboral colectiva a sus familias: la actividad empresarial étnica en el Reino Unido, en la década de los ochenta, se basaba sobre todo en la capacidad de trabajo y en las energías creativas de las mujeres (Ahmad, 2008). Esto explicaría probablemente por qué los antiguos inmigrantes pakistaníes habían mantenido con Pakistán unos vínculos transnacionales mucho más fuertes que los que tienen los nuevos inmigrantes, un hecho que, una vez más, problematiza algunas de las suposiciones del transnacionalismo: la existencia de una tecnología más avanzada hoy no incrementa necesariamente la frecuencia o la intensidad del movimiento circular. Es decir, el desplazamiento lateral que hemos visto reflejado en la tabla 1 no constituye una actividad transnacional sostenida y, en cualquier caso, es un producto de factores político-económicos, principalmente de la búsqueda de empleo y de derechos de ciudadanía, más que una manifestación de los inmigrantes haciendo uso de las nuevas tecnologías.

PAKISTANÍES EN ITALIA

Probablemente, la emigración directa desde Pakistán a Italia ha superado actualmente en volumen a la emigración pakistaní “horizontal”, procedente de otros países europeos. Ciertamente, es imposible saberlo con seguridad, ya que una proporción desconocida de los inmigrantes pakistaníes en Italia es irregular y, por lo tanto, no está documentada. Lo que parece seguro es que Italia se ha convertido en un destino deliberadamente buscado por un porcentaje cada vez mayor de exiliados pakistaníes con destino a Europa, más que en una opción alternativa. Este crecimiento parecería confirmar de nuevo la premisa de las nuevas teorías de la migración, según las cuales, la migración es *path-dependent* y genera su propio impulso una vez establecidas las redes sociales de mesonivel reductoras de costos. El hecho de que la mayor parte de la emigración habitual desde Pakistán a Italia dependa legal y materialmente de la emergente “economía étnica” pakistaní, formada por pequeños negocios propiedad de pakistaníes ya establecidos que apadrinan a los trabajadores recién llegados y, ostensiblemente, les proporcionan opciones y estrategias de empleo, da también crédito a este punto de vista. Y sin embargo, un examen más detallado de los testimonios de los inmigrantes pone de relieve el hecho de que el rol que pueden haber desempeñado las redes sociales, facilitando la entrada y garantizando la obtención de derechos de residencia y oportunidades de trabajo, ha estado profundamente condicionado por factores políticos y económicos en el macronivel, a menudo de una forma que problematiza gravemente los supuestos de las nuevas teorías de la migración o que, al menos, nos fuerza a introducir importantes salvedades a la hora de aplicarlos sobre el terreno.

El impacto del creciente restriccionismo en los ámbitos europeo y nacional ha sido fundamental para la configuración de la experiencia de los inmigrantes pakistaníes en Italia, donde se ha desarrollado un floreciente negocio basado en la regularización, con consecuencias de largo alcance para los inmigrantes recién llegados y para el conjunto de la población de inmigrantes pakistaníes. El negocio de la regularización representa una especie de extensión o ampliación del moderno “negocio de la migración” (Salt y Sein, 1997) en el tráfico de humanos que representa el hecho de que los recién llegados paguen una suma a los inmigrantes ya establecidos para que les ayuden en la adquisición de un permiso de residencia. La “ayuda”, en este caso, consiste en rellenar una solicitud de residencia en nombre del cliente recién llegado y proporcionarle, de paso, toda la documentación que se necesita para que la solicitud llegue a buen puerto, incluyendo contratos de trabajo (si es preciso fraudulentos), pruebas que atestigüen un domicilio y otros papeles de este tipo, así como la cumplimentación correcta, en italiano, de los complicados formularios burocráticos que exige el Estado italiano.

El coste descontrolado de la regularización es indicativo de la forma y de la rapidez con que ha crecido el negocio de la regularización, que permite a algunos agentes cargar sumas cada vez más abusivas por sus servicios. En 2002, Azum pagó 5.000 euros a un agente pakistaní por unos trámites que, en 1990, a Pela no le habían costado prácticamente nada. “Desde entonces, y por culpa de los *agenti*” –me dijo– “muchos hombres han tenido que gastarse mucho dinero [en la regularización]”. De forma reveladora, el término *agenti*, que en italiano significa algo así como “el acto de especular con la agilización de los trámites” es una práctica o acción y aparece con mucha más frecuencia en los testimonios italianos que el término “agente”, que connota una persona. Esto pone de relieve el hecho de que hay pocos “agentes” identificables que puedan ser categorizados como tales, en virtud de su ocupación a tiempo completo. Los “agentes” son los propios inmigrantes, individuos que se ocupan de agilizar los trámites de la regularización de una manera oportunista y que normalmente complementan de este modo los ingresos que obtienen con sus otras actividades remuneradas. Tal actividad, como explica Chima, no puede considerarse precisamente una industria cerrada o un coto exclusivo de delinquentes y mafiosos:

“Un agente se hace, nadie nace siendo un agente. Todo el mundo se puede convertir en un agente. Un tipo que trabaje en una fábrica puede convertirse en un agente. Agente significa ‘uno que hace algo y que cobra dinero por ello’ [...] Ellos conocen bien el idioma. Haces que te preparen contratos de arrendamiento y contratos con los patronos. Les das dinero para que te consigan un domicilio. Ellos pagan 4.000 para conseguirlo, te cobran 6.000 y se quedan 2.000 para ellos. O también puedes ir a uno de estos *restaurantes de kebab* y decir: ‘Dadme un contrato [de empleo] por 400’. Algunos te facilitan contratos falsos”.

La mayor parte de esta actividad la llevan a cabo inmigrantes establecidos, que se aprovechan de sus compatriotas y coétnicos. Algunos parecen actuar en connivencia con italianos nativos, que cobran por emitir certificados de alojamiento o documentos de empleo. El caso es que no pueden atribuirse los *agenti* a las acciones de un pequeño número de bandas de delincuentes ambiciosos y sin escrúpulos. Es una práctica muy extendida que, aunque pocas personas admiten llevar a cabo, está ya integrada en la propia estructura social del proceso de la emigración y el establecimiento en un país. Es la causa y la consecuencia de la creciente mercantilización de las redes sociales, y ha traído consigo la degradación de la solidaridad en las comunidades de trabajadores extranjeros, que se ven cada vez más apurados por lo caro que resulta sortear los controles estatales sobre la emigración —costes que suelen recuperarse estafando a otros. Una vez recuperados estos costes, resulta difícil resistirse a la tentación de aprovecharse y seguir explotando lo que se convierte en una actividad más lucrativa con cada nuevo acto de legislación estatal restrictiva.

Con toda probabilidad, la actividad de los *agenti* no es exclusiva de Italia, sino que forma parte de un proceso que se da en toda la UE. Las conversaciones con los inmigrantes acerca de sus vivencias y experiencias en otros países pusieron de manifiesto que la mayor parte de las nuevas “cadenas” migratorias de la Europa continental están profundamente metidas en el negocio de la regularización. Hay pruebas, sin embargo, de que predomina más en el Mediterráneo que en el oeste de Europa, donde los programas de regularización a gran escala han convertido este negocio en una actividad lucrativa, una actividad en la que los inmigrantes a menudo se involucran incluso antes de haberse incorporado plenamente al mercado de trabajo. Para algunos, se considera una línea de empresa más atractiva que trabajar; varios de los amigos de Faizal en Grecia obtenían un dineral entrando de contrabando a emigrantes y ayudándoles luego a regularizar su situación como parte de un costoso paquete proporcionado por una operación muy bien organizada:

“Todos ellos tienen un buen escenario aquí. Tienen buenos trabajos. Los dos amigos que me trajeron aquí están haciendo de *agenti*: consiguen papeles para la gente. Los que ya se habían establecido, los que conocían el idioma se juntaban con los griegos y hacían entrar a los hombres en barco. Las compañías de navegación griegas están siempre entrando y saliendo de Turquía. Entonces entraban así de diez a quince hombres a la vez de contrabando. Estos amigos míos tienen buenas casas de alquiler. Comen en buenos restaurantes. La (única) razón por la que no tienen coche es que no han podido obtener el permiso de conducir”.

La vinculación entre derechos de residencia y estatus de empleo que estableció, en 2002, la ley Bossi-Fini hace a los inmigrantes vulnerables a la continua explotación en el período subsiguiente a la entrada y la regularización, pues son cada vez más los inmigrantes ya instalados y los patronos italianos que abusan de su poder para explotar

a quienes están desesperados por ampliar su estancia legal en un entorno en el que la estabilidad en el trabajo es ilusoria. No es sólo que en todo el país muchos patronos han pasado a especular con la venta de contratos de trabajo, como forma de complementar sus ingresos: las consecuencias del negocio de la regularización se han incorporado ahora al tejido del propio proceso de trabajo, puesto que los patronos, debido a su posición dominante, pueden ejercer presión sobre los empleados para obligarles a trabajar en unas condiciones más duras y con unos salarios más bajos de lo normal. La política estatal ha tenido, por consiguiente, un efecto negativo en la capacidad de las redes para generar el tipo de solidaridad del que dependen los programas de crédito y ayuda mutua.

En efecto, el tipo de relaciones sociales que se han desarrollado entre la población pakistaní de Florencia están posiblemente dificultando el desarrollo de la confianza que es esencial para que la economía étnica funcione de manera que produzca un beneficio neto para un porcentaje significativo de aquellos que están involucrados en ella. En el contexto italiano no es infrecuente ver la otra cara de la tan a menudo aclamada “solidaridad ineludible”: una cultura despiadadamente darwiniana basada en la explotación intragrupal en la que la mercantilización de las redes de migrantes ha tenido unos efectos socialmente corrosivos. El fraude, la extorsión, el chantaje y el trabajo forzado están muy extendidos. Incluso en una comunidad pequeña y muy cohesionada, en la que la confianza debería ser de obligado cumplimiento, proliferan las disputas relativas a la devolución de préstamos. Los inmigrantes hablan de sus compatriotas con resentimiento y se quejan de su presencia en Europa en un tono que va más allá de la tradicional nostalgia por la patria que suele asociarse con el mito del retorno.

La atmósfera de desconfianza imperante entre los pakistaníes florentinos es mucho más perjudicial debido a la creciente importancia que tiene la economía étnica en Italia, donde las oportunidades de empleo fuera de ella son mínimas: los pakistaníes se establecieron inicialmente en zonas industriales como Brescia, Carpi y Prato, donde, una vez llegados y dirigidos a Roma para regularizarse, a comienzos de la década de los noventa, se incorporaron a la economía textil industrial. El trabajo en las fábricas sigue siendo una ocupación popular, en tanto en cuanto es un trabajo relativamente seguro y razonablemente bien pagado⁴; sin embargo, ahora el turismo, la hostelería y el sector servicios absorben un porcentaje cada vez mayor de trabajadores de etnia pakistaní, tras el fuerte parón sufrido por la industria textil italiana durante los primeros años del nuevo milenio –un parón del que todavía no se ha recuperado. El aumento del desempleo ha

4. El trabajo en la fábrica está generalmente mejor remunerado que la actividad empresarial étnica, un hecho que no cuadra con la temprana investigación de Portes sobre la economía étnica (1981), en la que afirmaba que los sueldos que se pagaban en ella eran a menudo más altos que los de los empleos peor pagados de la economía dominante.

llevado a la dispersión de la población pakistaní por ciudades y pueblos de todo el país, donde las estrategias económicas urbanas consisten en trabajar en negocios del sector servicios propiedad de autóctonos (italianos) o pakistaníes, sobre todo en las cocinas de los restaurantes como lavaplatos o como camareros en restaurantes y *take-aways*. La posibilidad del trabajo por cuenta propia la adoptan como estrategia algunos inmigrantes desempleados que piden a sus familias en Pakistán o en otros lugares de la diáspora pakistaní que les envíen de vuelta el dinero que han remitido y lo utilizan para abrir tiendas de alimentación, locutorios de Internet o restaurantes de kebab, en ocasiones contratando a uno o dos coétnicos para que les ayuden a llevar sus micronegocios.

Todo esto sugiere que no es en absoluto inevitable que las redes de la migración y de la actividad empresarial étnica produzcan altos niveles de capital social con resultados positivos. De hecho, las observaciones realizadas por este autor apuntan a que la mayor parte de pakistaníes de Italia coinciden en que la vida allí es muy dura. Y lo mismo indican las estadísticas, que muestran que los índices de reunificación familiar y de matrimonios entre los pakistaníes de Italia siguen siendo relativamente bajos, como sucede en otros países mediterráneos, en los que prevalece un modelo de emigración basado sobre todo en el varón como único sostén de la familia, algo parecido, en cierto modo, al escenario del trabajador-invitado que prevalece en el Golfo, donde a los trabajadores extranjeros se les han negado históricamente muchos de los derechos básicos de ciudadanía. Efectivamente, datos recientes recogidos en Grecia apuntan a que la diáspora pakistaní es la más masculinizada de todas las poblaciones asiáticas del Mediterráneo (Tsardanidis, 2008). Así pues, la actividad empresarial pakistaní en Italia constituye un ejemplo de una situación en la que las redes de la emigración *no* están produciendo “ciclos virtuosos” claramente identificables (Werbner, 2002) que proporcionen un mínimo de seguridad para el grupo en su conjunto. Por el contrario, pone de relieve la conveniencia de preguntarse por qué algunas economías étnicas prosperan mientras que otras dan como resultado unos pocos ganadores y un gran contingente de amargados y desventurados perdedores. La respuesta a esta pregunta también apela a por qué a *algunos* empresarios pakistaníes en Italia les van tan bien las cosas. Hay, sin duda, un contingente de ganadores que gestionan sus propios negocios con éxito, importan esposas y crean familias e incluso, en algunos casos, compran casas y propiedades comerciales. Centrarse en sus experiencias nos proporcionaría un cuadro muy distinto de la emigración pakistaní a Florencia y Prato.

¿Cómo podemos explicar, por lo tanto, el hecho de que algunos inmigrantes pakistaníes estén prosperando mientras que otros están experimentando tantas dificultades? Conceptualizar la economía étnica como una red espacial compacta no es suficiente: hemos de pensar en ella como un organismo dinámico que muta con el *tiempo*. Analizadas longitudinalmente, las economías étnicas se muestran vulnerables a las fluctuaciones cíclicas, que son en sí mismas el resultado del juego dialéctico entre las fuerzas económicas de repulsión/atracción (*push/pull*) que primero generan y, posteriormente, estructuran y limitan

las redes de la migración. Estas fluctuaciones económicas se ven acentuadas por factores políticos exógenos, como cambios en la ley. Este hecho tiene unas implicaciones importantes para los inmigrantes individuales, para los que el *timing* lo es todo: el momento en que se insertan en el enclave (como se ve claramente en el estudio de las diversas cohortes aquí reunidas) es crucial a la hora de determinar sus perspectivas en el contexto receptor. El flujo y reflujo de prosperidad y recesión dentro de la red puede variar drásticamente en función de las contingencias políticas y económicas, alterando de modo brusco la probabilidad de que los recién llegados consigan incorporarse a ella con éxito. La vida en Italia está muy bien para aquellos que llegaron en el momento oportuno, cuando la regularización no costaba prácticamente nada y las oportunidades de empleo eran abundantes en una economía industrial próspera; sin embargo, para quienes llegaron a la fiesta un poco tarde las cosas ya no son tan de color de rosa.

Estos ciclos de “prosperidad y caída” podrían ser calificados de poco importantes por alguien que observara el panorama al mesonivel y desde lejos. Efectivamente, a menudo he oído a observadores superficiales comentar lo ingeniosos que son los inmigrantes pakistaníes, destacando la supervivencia de la red migratoria pakistaní y su habilidad para proporcionar oportunidades de empleo a los recién llegados, incluso en tiempos difíciles. Al micronivel, sin embargo, y desde el punto de vista de quienes ocupan posiciones más desventajosas en la red, los altibajos cíclicos pueden haber tenido implicaciones devastadoras: algunos inmigrantes llevan años intentando recuperarse de los enormes costes de la regularización, esforzándose por mantenerse a flote durante los períodos de desempleo, amargados por su posición de sumisión ante quienes les dan trabajo y a quienes alquilan una habitación. El hecho de que estos últimos sean sus propios compatriotas y que dependan en gran medida de ellos para encontrar un empleo y para el derecho de residir en Italia no es precisamente una prueba de que la identidad étnica esté generando una fuente natural y no problemática de capital social. Tampoco los desequilibrios de poder son una buena receta para la confianza y la cooperación.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido criticar y adaptar las nuevas teorías de la migración, subrayando los problemas implícitos en las suposiciones de la teoría del capital/red social y en la investigación sobre las economías étnicas y el “transnacionalismo”. La confusión entre la movilidad espacial y la social, en particular, es engañosa: la emergencia

de la emigración pakistaní a Italia no fue una manifestación de agencia migratoria que socavase el poder del Estado; vista desde el contexto de sus experiencias en el marco más amplio de la economía de la Europa Occidental, la llegada de asiáticos al Mediterráneo no constituye precisamente un triunfo. La comparación de los vínculos relativamente débiles que mantienen con la patria de origen con los vínculos seguramente más fuertes que mantenían las generaciones anteriores de emigrantes pakistaníes en el Reino Unido sugiere, además, que hemos de romper la cadena reduccionista de asociaciones que atribuye automáticamente unos mayores niveles de transnacionalismo a la nueva inmigración. Es muy posible que factores políticos y económicos sean más importantes que la tecnología a la hora de configurar la intensidad de las conexiones *sostenidas* entre las sociedades emisora y receptora en el proceso migratorio. Los pakistaníes de Italia han gastado la mayor parte de sus energías trabajando o reivindicando derechos políticos en Europa, y no viajando o enviando dinero a casa.

También se ha argumentado que la suposición de que las redes sociales hacen necesariamente una labor de mediación de la inmigración y reducen sus costes no es siempre cierta. La prominencia de los *agenti* en las redes de la migración en el Mediterráneo sugiere que deberíamos ser sensibles a la importancia de las redes mercantilizadas y a las transacciones comerciales entre inmigrantes (y nativos). Un corolario de este aspecto es que la confianza intraétnica no es algo dado: los procesos sociales al mesonivel están sujetos a cambios institucionales y políticos y a las fuerzas económicas al macronivel: la confianza ineludible se ve amenazada en tiempos de escasez de recursos, *shocks* exógenos y restricciones impuestas desde fuera.

Todo esto sugiere que las nuevas teorías sobre la migración deberían prestar más atención a la economía política de las redes de migrantes realmente existentes, en vez de asumir que todas funcionan de la misma manera idealizada. Esto significa ampliar la perspectiva y también esbozar “lo macro” y “lo micro” *en torno a* “lo meso”, que por sí solo no nos dice mucho acerca de la situación general de muchos de los inmigrantes que menos han prosperado y cuyas experiencias están condicionadas por las relaciones de poder y determinadas por su *posición en la red*. Esto último, a su vez, tiene implicaciones para su experiencia del proceso de trabajo, que también suele omitirse en los estudios sobre la economía étnica. Sean más o menos frecuentes las visitas al lugar de origen, la actividad empresarial o la colaboración coétnica, nada debe cegarnos ante la importancia de aquello que los trabajadores extranjeros siempre han hecho y que probablemente seguirán haciendo durante la mayor parte del día: *trabajar*.

Referencias bibliográficas

- AHMAD, A. N. *Gender, 'transnationalism' and illegality in migration: a comparative study of Pakistanis in Europe*. PhD thesis. Florence: European University Institute, 2008.
- ARANGO, J. "Theories of International Migration". En: JOLY, D. (ed.) *International migration in the new millenium*. Aldershot: Ashgate, 2004. P. 15-35.
- BALLARD, R. "The South Asian presence in Britain and its transnational connections". En: SINGH, H. y VERTOVEC, S. (ed.) *Culture and economy in the Indian diaspora*. Londres: Routledge, 2002.
- BONACICH, E. "The other side of ethnic entrepreneurship". *International Migration Review*. No. 27 (3) (1993). P. 685-692.
- BUN, C K. y HUI, O. J. "The many faces of immigrant entrepreneurship". En: COHEN, R. (ed.) *The Cambridge survey of world migration*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. P. 523-531.
- CASTELLS, M. y PORTES, A. *World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy in The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: John Hopkins UP, 1989.
- COLLEYER, M. "When do social networks fail to explain migration?". *Journal of Ethnic and Migration Studies*. No. 31 (4) (2005). P. 699-718.
- DAHYA, B. "Pakistani Ethnicity in Industrial Cities in Britain". En: COHEN, A. (ed.) *Urban Ethnicity*. Londres: Tavistock, 1974. P. 77-119.
- ENGBERSON, G. "The unanticipated consequences of panopticon Europe: residence strategies of illegal migrants" GUIRAUDON, V. y JOOPKE, C. (ed.) *Controlling a new migration world*. Londres, Nueva York: Routledge, 2001.
- FONER, N. *New immigrants in New York*. Nueva York: Columbia University Press, 2001.
- GARDNER, K. *Global migrants, local lives*. Oxford: Clarendon Press, 1995.
- GERSTLE, G. "Pluralism and the war on terror". *Dissent* (primavera 2003). P. 1-38.
- GLICK-SCHILLER, N.; BASCH, L. y SZANTON, B. *Towards a transnational perspective on migration*. Nueva York: New York Academy of Sciences, 1992.
- GRANOVETTER, M. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology*. No. 78 (6) (1973). P. 1.360-1.380.
- GUARNIZO, L. "The economics of transnational living". *International Review Migration*. No. 37 (2003). P. 667- 690.
- GUARNIZO, L. y SMITH, M. *Transnationalism from Below*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1998.
- LEVITT, P. *The transnational villagers*. UCLA Press, 2001.
- LEVITT, P.; DE WIND, J. y VERTOVEC, S. "Introduction". *International Migration Review*. No. 37 (2003). P. 565-575.
- LIGHT, I. y GOLD, S. *Ethnic Economies*. San Diego, CA: Academic Press, 2000.
- MASSEY, D.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUCCI, A.; PELLEGRINO, A. y TAYLOR, J.E. *Worlds in Motion*. Oxford: Clarendon Press, 1998.

- PADEN, J. y SINGER, P. "America slams the door (on its foot)". *Foreign Affairs*. No. 82 (3) (2003). P. 8-14.
- PÉCOUD, A. "Thinking and Rethinking Ethnic Economies". *Diaspora*. No. 9 (3) (2000).
- PORTES, A. "Modes of structural incorporation and present theories of labor immigration". En: KRITZ, M.; KEELY, C. y TOMASI, S. (ed.) *Global trends in migration: theory and research on international population movements*. Staten Island, NY: Center for Migration Studies, 1981.
- "The Informal economy and its paradoxes". En: SMELSER, N. J. y SWEDBERG, R. (ed.) *Handbook of economic sociology*. Nueva York: Russell Sage Foundation. Princeton: Princeton University Press, 1994. P. 426-449.
- "Economic Sociology and the sociology of immigration". En: PORTES, A. (ed.) *The economic sociology of immigration*. Nueva York: Russel Sage Foundation, 1995.
- "The study of transnationalism: pitfalls and promises of an emergent research field". *Ethnic and Racial Studies*. No. 22 (2) (1999). P. 217-237.
- PHIZACKLEA, A. "Migration theory and migratory realities: a gendered perspective". En: JOLY, D. (ed.) *International migration in the new millennium*. Aldershot: Ashgate, 2004.
- SALT, J. y STEIN, J. "Migration as a business: the case of trafficking". *International migration*. No. 35 (4) (1997). P. 467-94.
- SCOTT, J. *The moral economy of the peasant*. Yale UP, 1976.
- SENNET, R. *The corrosion of character*. Nueva York: Norton, 1998.
- SMITH, M.P. "Preface". En: AL-ALI, N. y KOSER, K. (ed.) *New approaches to migration? Transnational communities and the transformation of home*. Londres: Routledge, 2002.
- SHAW, A. *Kinship and continuity: Pakistani families in Britain*. Abingdon: Marston; Amsterdam: Harwood Academic, 2000 [1988].
- TSARDANIDIS, C. "Asians in Greece: a general study". *Paper* presentado en la conferencia *Asians in the Mediterranean*. Fundación CIDOB; abril de 2008.
- WERBNER, P. *The Migration Process: Capital, Gifts and Offerings among British Pakistanis*. Oxford: Berg, 2002 [1990 paperback edition].